

## ¿Por qué se canceló la villa rural sustentable? Clientelismo, neoliberalismo y desarrollo en Chiapas

*Martin J. Larsson\**

Recepción: 26 de octubre de 2017 / Aceptación: 25 de abril de 2018

**Resumen** El programa de las Ciudades Rurales Sustentables en el estado de Chiapas, México, dio lugar a una discusión sobre el desarrollo como política pública en un contexto densamente político, y sobre todo en torno a las posibilidades de una participación por parte de organizaciones campesinas. Después de la cancelación de la Villa Rural Emiliano Zapata, la atención académica y periodística empezó a centrarse en las posibles explicaciones del fracaso. El programa se vio envuelto en dos discusiones centrales del desarrollo: sobre sus motivaciones y sus obstáculos. Apoyándose en trabajo de campo en la zona de la Villa Rural Emiliano Zapata, el artículo señala los límites de las perspectivas analíticas empleadas para el caso, que se basan en un modelo que presupone la existencia de un conflicto entre un capitalismo global y culturas locales, o que terminan declarando la presencia de corrupción, al mismo tiempo que señala la importancia de las negociaciones en formas organizativas locales para el éxito o fracaso de un proyecto. Así, se dibuja un contexto marcado por las relaciones clientelares donde conviven y se confrontan diferentes proyectos políticos, lejos de las preocupaciones teóricas relacionadas con los documentos del programa o de otras formas de organización política.

**PALABRAS CLAVE:** Chiapas, EZLN, Ciudades Rurales Sustentables, política agraria, OPEZ.

.....  
\* Doctor en antropología social por la Universidad de Mánchester; Mánchester, Reino Unido. martin.larsson@manchester.ac.uk. Este artículo se basa en un capítulo de la tesis de doctorado *Development in Chiapas: dams, tourism and peasant politics*. El autor agradece a Penny Harvey, Maia Green, Sian Lazar, John Gledhill y a los dictaminadores anónimos de la revista por sus comentarios.

*Why was the sustainable rural village cancelled?  
Patron client relations, neoliberalism  
and development in Chiapas*

**Abstract** The program of Sustainable Rural Cities, in the state of Chiapas, Mexico, led to a discussion of the place of development as public policy in the context of highly charged politics, especially with regard to the possibility of participation by peasant organizations. After one of the projects was cancelled, that of the Emiliano Zapata Rural Village, the attention of academics and journalists began to focus on possible explanations for the failure. In this way the program became involved in two central discussions on development: to do with its motives and restrictions. On the basis of field work conducted in the area of the Villa Rural Emiliano Zapata, the article points out the limitations of the analytical perspectives adopted for the case, which either derive from a model that assumes there is a conflict between global capitalism and local cultures, or end up declaring that there is corruption, while at the same time insisting on the importance to the success or failure of a project, of negotiations by locally formed organizations. The context in which this takes place is described as one marked by patron client relations, where different political projects co-exist and confront each other, far from the theoretical concerns in the documents of the program or of other forms of political organization.

**KEY WORDS:** Chiapas, EZLN, Sustainable Rural Cities, agrarian policy, OPEZ (Organización Proletaria Emiliano Zapata).

### Introducción

Con el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994, Chiapas apareció como símbolo de una lucha contra la dominación global del neoliberalismo. Además ha sido importante para las discusiones sobre los proyectos de desarrollo en el estado, que han tendido a insertarse en el conflicto entre el EZLN y el gobierno mexicano. Por ello, el desarrollo también se ha convertido en un tema controvertido de una manera particular, que ofrece un punto de entrada privilegiado a la discusión sobre el término.

Este contexto ha sido fundamental para las discusiones en torno al programa en el cual me enfocaré: el de las Ciudades Rurales Sustentables, el principal programa de desarrollo de la administración de Juan Sabines (2006-2012), que varios autores han interpretado como una muestra del avance neoliberal en contra de las culturas indígenas. Las particularidades del caso a discutir, la Villa Rural Sustentable Emiliano Zapata, implicaron que su fracaso en términos del propio programa no haya sido celebrado por sus críticos; en reali-

dad, los marcos teóricos utilizados no ofrecieron la posibilidad de analizar el fracaso más allá de las intenciones expresadas a través del programa. Lo que se propone en este artículo es un ángulo analítico que pueda ofrecer una respuesta a la pregunta empírica sobre las razones que hay detrás de la cancelación del proyecto, al tiempo que pueda ofrecer herramientas para el acercamiento a casos similares en otros lugares. La dinámica de la forma de organización política local fue primordial para la cancelación del proyecto, un tipo de organización que muestra claras similitudes con prácticas del clientelismo político. Al mismo tiempo, el artículo no solo cuestiona los análisis sobre el programa, también busca matizar la perspectiva de «la nueva etnografía del desarrollo», propuesta por Mosse (2005) y que ha tenido un impacto significativo en los estudios antropológicos sobre el tema.

La investigación se basa en trabajo de campo llevado a cabo principalmente durante la primavera de 2015, mediante observación participante y entrevistas, sobre todo con los líderes y miembros de la Organización Proletaria Emiliano Zapata (OPEZ) —involucrados en el proyecto—, pero también con trabajadores del gobierno. En aquel momento, la Villa Rural Sustentable Emiliano Zapata ya había sido cancelada, por lo que la información obtenida fue a través de entrevistas. La observación participante funcionó más que nada para contextualizar las narrativas de los entrevistados. Durante el trabajo de campo había otro proyecto de desarrollo que ocupaba a los miembros de la OPEZ, que consistía en la entrega de material de construcción, proyecto gestionado por el gobierno municipal.

### Ascenso y descenso de la Villa Rural Emiliano Zapata

La puesta en marcha del programa de las Ciudades Rurales Sustentables fue un asunto muy dramático, que tuvo repercusiones importantes en diversos medios de comunicación. El deslizamiento de un cerro en el norte de Chiapas produjo una enorme ola cuando las masas de tierra cayeron en uno de los ríos principales del estado, el Grijalva. Sepultó una parte del pueblo de Juan de Grijalva, ubicado en las orillas del río, y mató a 25 de sus 500 habitantes. El derrumbe también bloqueó el río y, por lo tanto, se comenzó a inundar el área localizada río arriba. De acuerdo con la versión oficial, este evento excepcional fue causado por las fuertes lluvias de octubre y noviembre de 2007, en combinación con el suelo poroso de la zona (Hinojosa-Corona *et al.*, 2011). La amplia cobertura mediática de estos días dramáticos también informó de cómo el gobernador en ese momento, Juan Sabines, llegó a la zona y ofreció reubicar a quienes habían sido afectados por la inundación. El programa que pronto fue formulado para este propósito, Ciudades Rurales Sustentables, reubicaría a las personas que vivían en asentamientos con alto riesgo de sufrir desastres naturales, pero también a aquellas que vivían en localidades con una densidad poblacional particularmen-

te baja. Si las ubicaciones desafortunadas entonces se señalaron como un asunto de preocupación para el futuro, los autores del programa las conectaron con problemas de pobreza, que a su vez —de manera algo sorprendente— conectaron con la baja densidad poblacional (Gobierno del Estado de Chiapas, s.f.). La idea era que las nuevas ciudades planificadas contaran con la infraestructura básica necesaria para cumplir con las metas establecidas en los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas —como lograr la enseñanza primaria universal, promover la igualdad de género y la autonomía de la mujer—, lo que a su vez mejoraría los indicadores de desarrollo del estado (UNACH, 2008: 23-26).<sup>1</sup>

La presencia pública que logró el programa pronto atrajo a los críticos, que ofrecieron sus puntos de vista a través de diversos canales mediáticos. El problema central que señalaron, como en el caso de Pickard y Zunino (2009), fue la reubicación de la población, lo cual se sospechaba podía servir más a intereses comerciales que a los de la población local. Si fue posible entrever el marco analítico que usaban los primeros críticos que escribieron sobre el tema, la línea analítica se hizo más evidente con el trabajo de Wilson (2009), quien rastreó toda la idea del programa al Plan Puebla Panamá, al mismo tiempo que señaló las aparentes similitudes entre el programa de las Ciudades Rurales Sustentables y las concentraciones de indios durante el establecimiento de la colonia española (Wilson, 2009: 72). La forma en que conceptualizó estas ciudades y el Plan Puebla Panamá fue como un «espacio abstracto» pues sería: «... planificada y producida por el estado de acuerdo con una racionalidad tecnocrática reductiva, que subordina la vida cotidiana a los dos imperativos del crecimiento económico y la reducción de la diferencia política y cultural (Wilson, 2009: 13; traducción propia).

Wilson planteó que el programa tendría importantes implicaciones culturales, que iba en contra de los ideales del EZLN y de las prácticas autónomas que Wilson conectaba con los indígenas y los campesinos, a pesar de la ausencia del EZLN en la zona donde arrancó el programa y la presencia marginal de población indígena. El móvil del programa de las Ciudades Rurales Sustentables, afirmó, haciendo eco de la idea marxista de la acumulación originaria, fue separar a los campesinos de sus tierras, para luego insertarlos en espacios «planificados, producidos, y controlados por el Estado», y convertirlos en mano de obra

.....

<sup>1</sup> Algunos de los Objetivos del Milenio ya se habían cumplido en Chiapas para entonces, o no eran relevantes. Este fue el caso de la erradicación de la pobreza extrema y el hambre, y la meta relativa a la asociación mundial para el desarrollo. Fue probablemente también el caso de la enseñanza primaria. De acuerdo con el INEGI, 81.6 % de la población de Chiapas mayor de 15 años en ese entonces sabía leer y escribir ([www.un.org](http://www.un.org)).

MAPA 1. Zona elegida para el proyecto Ciudades Rurales Sustentables



barata. Con ello sostuvo que la gente y las tierras finalmente serían incorporadas al Estado y al modo de producción capitalista (Wilson, 2009: 89, 198, 224-227).

Los intereses que supuestamente estaban detrás del programa de las Ciudades Rurales Sustentables hacían que el proyecto de la Villa Rural Emiliano Zapata pareciera demasiado importante como para detenerlo. No obstante, cuando se hizo evidente que el proyecto sería cancelado en el caso de Mezcalapa, aparecieron nuevos análisis; solo cuatro ciudades rurales llegaron a inaugurarse, de un total de 25 planeadas, aunque ninguna de las que se cancelaron tuvo tantos avances concretos como Villa Rural Emiliano Zapata. El inesperado resultado se explicó en términos de corrupción, que implicaba tanto al gobierno como a la OPEZ, aunque la responsabilidad principal recaería en el primero. Esto debía entenderse a la luz de las decisiones políticas de la OPEZ, que supuestamente habían «abandonado la lucha por el derecho a la tierra, y la defensa de los cultivos tradicionales» (Camacho, citada en Bellinghausen, 2013). Al mismo tiempo, había textos que apuntaban en una dirección diferente. Cuando el proyecto estaba siendo cancelado, Pickard (2012), por ejemplo, afir-

mó que la OPEZ había logrado negociar importantes elementos del proyecto, por lo que habrían sido castigados, ya que el gobierno no querría que el ejemplo se imitara en otros lugares. Pickard también citó a Dolores Camacho, quien argumentó que el término «villa» era una manera de empezar a excluir el proyecto específico del programa de las Ciudades Rurales Sustentables. Rodríguez (2010) también escribió en una línea similar cuando argumentó que la OPEZ presentó un proyecto alternativo que se oponía radicalmente al proyecto gubernamental. El «desarrollo sin respeto de las diferencias comunitarias» del gobierno, por ejemplo, fue contrastado con el «desarrollo con identidad» del proyecto alternativo, de la misma manera que el desarrollo humano se opondría al bienestar social, y el «desarrollo planificado desde arriba» sería la antítesis de un «desarrollo planificado desde abajo» (Rodríguez, 2010: 13).

Desde el principio, los miembros de la OPEZ que vivían en la zona estaban en contra de la idea inicial de reubicarlos a la Ciudad Rural Sustentable Nuevo Juan de Grijalva, localizada a unos veinte kilómetros por carretera, un lugar que consideraban demasiado lejos como para poder mantener el control de sus tierras (véase mapa 1). Presionando a los representantes gubernamentales, lograron convencerlos de hacer otra ciudad rural más cerca de las localidades donde habían vivido cuando se inundó la zona, lo cual tuvo como resultado los planes de la Villa Rural Sustentable Emiliano Zapata. Los intentos de la OPEZ por moldear el programa a su gusto no terminaron con el nacimiento de los planes para su propia ciudad: en realidad todo el plan de la nueva ciudad fue transformado por los miembros, en cada parte del proceso. La OPEZ no solo obligó al gobierno a comprar un terreno en un determinado lugar, que estaba situado estratégicamente en relación con su tierra, también presentaron su propio plano para las casas, buscaron el material necesario para su construcción, etcétera. Fue, entonces, esta participación en el programa lo que resultó ser tan controversial, y que terminó en tan diversas interpretaciones.

#### «No se trata de dinero»: el desarrollo y el clientelismo político

Como hemos visto, las preguntas centrales acerca de la Villa Rural giraban en torno a una preocupación por las implicaciones políticas y culturales, la cual se ligaba a preguntas de carácter estratégico: ¿sería posible participar en proyectos gubernamentales sin ser cooptados, y por ende corruptos, y se podrían realmente presentar alternativas políticas en los marcos institucionales establecidos? Para contestar estas preguntas, los analistas habían recurrido principalmente a fuentes escritas; sin embargo, para tener una respuesta más apegada a las realidades locales sería necesario realizar un trabajo de campo más extenso de lo que se había hecho hasta entonces, trabajo que emprendí durante la primavera de 2013.



Los restos de la Villa Rural Emiliano Zapata en 2013. La «ciudad» había sido ocupada por exmiembros de la OPEZ.

Regresé en 2014 y 2015 con un periodo más amplio de trabajo de campo, también durante la primavera.

Lo que pronto aprendí durante el trabajo de campo con la OPEZ fue que el mundo que aparecía a través de los documentos tenía poca relevancia. Lo que no había quedado claro en los documentos que revisé antes de irme a Mezcalapa fue que la Villa Rural formaba parte de los intentos llevados a cabo por la OPEZ para ocupar el estado de manera similar a como había ocupado tierras. La Villa Rural fue, en este sentido, solo parte de una estrategia más amplia de su parte basada en un análisis que inscribió la organización en un movimiento global contra el capitalismo neoliberal y en estrategias de ocupación de la tierra que surgieron en relación con una política federal que había sido crucial para el Estado corporativo mexicano a lo largo del siglo XX —la reforma agraria— y con el tipo de organización clientelista que se usó durante esa reforma. La organización de la cual había surgido la OPEZ, la Organización Campesina Emiliano Zapata (OCEZ), se formó en este contexto, como una manera de presionar a las autoridades para que siguieran adelante con dicha reforma. Desde sus orígenes, la OPEZ había funcionado a través de la presión física para que las autoridades estatales actuaran a su favor. Se puede suponer que además habían utilizado los votos de sus miembros para presionar a los gobiernos locales y estatales.

La estrategia general de la OPEZ se volvió evidente cuando acompañé a los líderes regionales de la organización al pequeño pueblo de Aguascalientes, ubicado en una penín-

sula en el río Grijalva, a una hora en barco de la cabecera municipal de Mezcalapa, Malpaso. La OPEZ se organizaba como confederación de grupos bastante independientes de diferentes tamaños. En Mezcalapa la organización contaba con 24 grupos en 2015, cada uno con su propio líder, que representaba a «su gente». Estos líderes habían formado sus propios grupos a menudo mediante los lazos de parentesco de una localidad particular, pero también a través de programas gubernamentales como Oportunidades, que participaba en la formación de este tipo de estructuras. Los líderes, entonces, no fueron elegidos a través de procedimientos de la organización, y tenían un poder considerable sobre su gente; básicamente podían mover a sus miembros de una organización a otra, incluyendo tanto a las organizaciones como a la OPEZ y a los partidos oficiales: todos en esta zona parecían compartir esta estructura organizativa de tinte clientelar, es decir, donde bienes y servicios se intercambian por apoyo político a intermediarios entre miembros de un partido u organización y las instituciones gubernamentales (Auyero y Benzecry, 2016: 222).

El propósito de la visita al grupo que había surgido en Aguascalientes y se había incorporado a la OPEZ fue averiguar por qué no habían participado en la recepción, el transporte y la vigilancia del material de construcción que los miembros de la organización habían recibido del gobierno municipal. Lo que les preocupaba a los líderes regionales era que el grupo no se presentara en el evento que la OPEZ estaba coordinando para agradecer a las autoridades municipales en la plaza principal de Malpaso.

Cuando llegamos a la plaza del pueblo nos ofrecieron asiento fuera de una casa, y el líder del grupo local comenzó a pasar lista a los miembros. Estaba notablemente nervioso: varias de las personas de su lista no estaban. Las cosas no mejoraron cuando comenzó la reunión. Un hombre ebrio ocupó un espacio importante con sus constantes gritos, siempre en apoyo de la OPEZ, repitiendo lo que los líderes decían. Cada vez que estos terminaban sus discursos se acercaba a estrecharles las manos, usando las dos suyas, como si fuera parte de una escena de un espectáculo político transmitido por televisión.

La primera mano que estrechó fue la de Uriel, uno de los tres líderes regionales, que inició la reunión al presentar una explicación básica de algunos principios centrales para las luchas políticas en la zona. La primera metáfora que usó para este fin la tomó de la situación cotidiana de comprar algo en una tienda, como la que estaba al lado de él. Cuando tienes que pagar, dijo, y dices que traes cincuenta pesos, también debes entregarlos. No es suficiente decir que los tienes para comprar lo que quieres: tienes que tenerlos en el bolsillo. Lo mismo, continuó, vale para los miembros de la organización. Cuando la OPEZ organiza eventos tiene que demostrar que en realidad tiene tantos miembros como sus líderes dicen que tiene, ya que el número de miembros da a los líderes una mejor o peor situación cuan-

do negocia los recursos para sus miembros. Es como un rebaño de ovejas, continuó Uriel, cambiando de metáfora: pueden pastar libremente, pero cuando tienen que beber agua, el dueño las quiere a todas al mismo tiempo. Si se juntan, la organización obtendrá más recursos y los miembros también. Terminó con una tercera metáfora que construyó alrededor de un árbol, como el que estaba frente a él, donde los miembros locales se habían juntado para protegerse del ardiente sol. La organización, explicó, era como un árbol en crecimiento: cuanto más grande fuera, más sombra podría dar, y más gente cabría debajo de él.

Fue sencillo sacar la conclusión de estos tres ejemplos: los miembros de la OPEZ en Aguascalientes tenían que estar presentes en los eventos de la organización, de lo contrario el poder de la OPEZ disminuiría, lo que iría en contra de los intereses de sus miembros. Como queriendo explicar por qué el árbol de la OPEZ era el mejor del bosque, les recordó las diferentes cosas que habían adquirido a través de la organización durante esos tres años: un paquete de fertilizante, cinco láminas para sus techos, y ahora, diez láminas más. Para terminar su discurso, agregó: «Como pueden ver, estamos recibiendo cada vez más, por lo que debemos ser capaces de conseguir aún más los tres próximos años», es decir, durante el próximo periodo gubernamental en el municipio.

Cuando los líderes regionales dejaron de hablar, los participantes comenzaron a señalar detalles importantes que habían faltado en las metáforas de Uriel. La razón por la que no fueron a las actividades organizadas por la OPEZ era porque resultaba demasiado caro ir a Malpaso, pero también porque implicaba demasiado trabajo. Cuando se les pidió que enviaran cinco hombres para ayudar a cargar cosas, implicaba que un tercio del grupo tenía que irse, mucho más que cinco personas en los grupos más grandes que tenían más de cien miembros. «Eso significa que tienen que trabajar más para convertirse en un grupo más grande». Uno de los líderes regionales añadió que si no se presentaban el día que se suponía iban a recibir sus láminas, no recibirían nada. ¿Y si alguien se enferma?, comentó otro. En ese caso, respondieron los líderes, no tenían que ir, pero hicieron hincapié en que no podían estar enfermos todo el tiempo. Otra persona propuso que los líderes podrían avisarles cuando todo el trabajo estaba hecho para que pudieran ir a recoger lo que les correspondía. «Es una excelente idea», exclamó irónicamente uno de los líderes regionales. «Trabajamos todo el tiempo y ustedes solo reciben. Eso es excelente». Alguien propuso finalmente una multa a quienes no se presentaran, pero el líder regional se manifestó en contra porque no era una cuestión de dinero, dijo, de lo que se trataba era de presencia.

## Clientelismo y la Villa Rural

Para entender la cancelación de la Villa Rural Emiliano Zapata desde la perspectiva de los

miembros de la OPEZ, es más importante conocer los principios básicos del clientelismo expresados por Uriel que cualquier análisis sobre neoliberalismo, neocolonialismo o conocimiento de expertos, como los análisis con que me había topado. Durante mi trabajo vi cómo los proyectos de desarrollo se vivían a través de este tipo de organización política, lo cual se repetía en las narrativas sobre la Villa Rural. Como lo expresó Uriel con sus metáforas, la presencia era el capital político por excelencia en esta parte del estado, algo que te podía dar bienes, sombra, agua y comida. La importancia local de la presencia se relacionaba tanto con las posibilidades de votos y de apoyo público de los políticos como con las manifestaciones por las cuales la OPEZ había hecho fama,<sup>2</sup> un aspecto fundamental del clientelismo. Al mismo tiempo, este tipo de organización política tenía una historia particular —en las políticas agrarias, y sobre todo en la reforma agraria— que le daba un poder simbólico importante. De la misma manera que la OPEZ había estado involucrada en ocupaciones de tierras durante y después de la reforma agraria, intentaban ahora mover su organización hacia adelante ocupando el estado, incluyendo su administración y proyectos como la Villa Rural. Desde la perspectiva de la OPEZ, la Villa Rural ofrecía la oportunidad de transferir el poder del gobierno a las asambleas populares, y con ello de capacitar a sus miembros en el arte de la burocracia de manera parecida a cómo consideraban las manifestaciones y ocupaciones de tierras como parte de la acumulación de experiencia organizativa para ocupar espacios de manera efectiva, y dirigir el movimiento de personas y cosas. Su objetivo era utilizar el Estado para hacer avanzar su posición en la «guerra de posiciones» de la que consideraban formaban parte. Si bien se puede leer esta postura entre líneas, observando la forma en que la OPEZ actuó, esta estrategia también se discutía de manera explícita en el material interno del Movimiento de Liberación Nacional (MLN), al que la organización pertenecía. Por ejemplo, aquí se había incluido un comentario que hizo Lenin a una carta de Engels, en el que sostenía que «*el Estado no es necesario para la libertad, sino para someter a los adversarios del proletariado*» (Lenin, 2014; cursiva en el original). El estado, continuó Lenin, por lo tanto, se podría utilizar para «enseñar y educar al proletariado».<sup>3</sup>

.....

<sup>2</sup> Malpaso tenía una ubicación estratégica de la cual la OPEZ, al igual que los políticos locales, eran muy conscientes, ya que la ciudad se encuentra justo al lado de un largo puente que conecta la capital de Chiapas con el centro de México. Bloquear ese camino era, por lo tanto, algo que tendría efectos importantes: que la OPEZ tendría la fuerza para llevar a cabo una acción de ese tipo no estaba en duda.

<sup>3</sup> La idea de Gramsci de la «guerra de posiciones» también se incluyó en el mismo material, con un texto de Gramsci (2014) y un análisis de Rauber (2014).

A pesar de los logros que la OPEZ tenía al iniciar las negociaciones sobre las ciudades rurales, era evidente que no contaba con poder político suficiente para ocupar el proyecto de la Villa Rural en su totalidad. Su relativa debilidad en las negociaciones fue precisamente por gente como la de Aguascalientes, que no participaban en los eventos como debían desde la perspectiva de los líderes. Para regresar a una de las metáforas presentadas por Uriel, ya habían experimentado ese momento cuando pensaban tener cincuenta pesos en el bolsillo, solo para darse cuenta de que en realidad no era el caso.

Si ese momento se presentó durante las negociaciones sobre la Villa Rural, el proceso que había llevado a él fue más largo. Hacia finales de la década de los noventa la OPEZ tenía una presencia significativa y, por ejemplo, logró liberar a uno de sus miembros de la prisión argumentando que estaba allí por razones políticas. El caso de la Villa Rural mostró que las cosas habían cambiado desde entonces. Con todos los cambios de la Villa Rural que impuso la OPEZ, los representantes gubernamentales se dieron cuenta de que sus rendimientos en términos económicos y políticos serían casi nulos, y trataron de cancelar el proyecto. Lo hicieron, me dijo uno de los líderes regionales, ofreciendo una gran cantidad de dinero (cinco millones de pesos) a los líderes y una cantidad menor a los miembros (200 000) a cambio de la cancelación. De acuerdo con este líder, el error que habían cometido fue no aceptar la oferta y pensar que tenían suficiente apoyo de los miembros para obligar al gobierno a continuar con el proyecto. En este momento la OPEZ tenía 25 000 miembros, que los líderes también pusieron sobre la mesa de las negociaciones. Además, tenían alianzas con otras organizaciones campesinas del estado. Cuando los principales líderes fueron detenidos por la policía, acusados de malversación de fondos, pensaron que los miembros participarían en protestas masivas que obligarían al gobierno a liberarlos, retirar los cargos y retomar la construcción de la Villa Rural. En lugar de 25 000 miembros, solo alrededor de 5 000 se presentaron a protestar, y únicamente alrededor de 300 permanecieron después de dos semanas. Más importante aún fue que las otras organizaciones campesinas no apoyaron a la OPEZ, eso paradójicamente se relacionaba con la fuerza que habían tenido antes, que se había traducido en relaciones más estrechas con el gobierno desde la entrada del Partido de la Revolución Democrática (PRD) al gobierno estatal, en 2000. Estos lazos fueron asegurados principalmente a través de una serie de proyectos de desarrollo, y al momento de las negociaciones sobre la Villa Rural, las organizaciones en cuestión simplemente no estaban dispuestas a correr el riesgo de perderlas por mostrar su apoyo a la OPEZ.

El desarrollo en instituciones gubernamentales

Si la presencia fue central para la OPEZ, fue así porque hacían eco de las políticas institu-

cionales, donde el clientelismo era fundamental en la práctica. Esto es un punto primordial para analizar un programa como Ciudades Rurales Sustentables. Cuando uno se acerca al programa resulta evidente que no tiene la importancia gubernamental que autores como Wilson y Libert habían pensado, al menos no en los términos que imaginaban. Al mismo tiempo, el clientelismo muestra las complicaciones que implica leer al gobierno a través de los documentos que sus diferentes instituciones producen. Si el Plan Puebla Panamá mostraba una agenda claramente neoliberal, el clientelismo se movía bajo una lógica algo distinta, que no encajaba fácilmente en los planes oficiales. Lo mismo, de hecho, fue el caso de la reforma agraria, que ofrece algunos indicios de cómo se negocian las cosas a nivel local. Si bien la reforma agraria se canceló con la entrada de México al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994, en Mezcalapa se tendría que leer este cambio a través del rastro del clientelismo. Mientras que los miembros de la OPEZ, por ejemplo, ocuparon tierras en forma ilegal en el municipio, tenían la fuerza suficiente para recibir proyectos de desarrollo del gobierno municipal. Así, poco antes de la inundación, la localidad de Los Guayabos había recibido material de construcción, que utilizó para mejorar sus casas en las tierras ocupadas. También habían logrado obtener electricidad, maestros para su escuela primaria, una cancha de basquetbol, etcétera. Estos logros, entonces, fueron resultado de la *realpolitik* local, que se puede resumir en los principios del clientelismo.

Como se mencionó, una parte importante de este tipo de organizaciones es que los representantes gubernamentales también tengan algo a cambio de sus proyectos ya sea a través de la ausencia de estorbos y manifestaciones, votos o el apoyo público de los políticos. A esto habría que agregar otra dimensión significativa: la posibilidad de crear o mantener alianzas con empresarios que son contratados para las obras públicas, quienes a cambio hayan ofrecido apoyo económico para las candidaturas de ciertos políticos. Lo que los líderes de la OPEZ pensaban que había alterado a los representantes gubernamentales fue precisamente que la OPEZ los había obligado a utilizar el dinero destinado a la Villa Rural de una manera que correspondía mejor a los objetivos planteados. Pero esto no fue lo único que estorbó. La presión sobre el gobierno que la OPEZ había ejercido y su constante participación en la planificación y construcción de la ciudad —creyeron— también había dificultado la presentación del proyecto como una intervención gubernamental exitosa, con lo que podrían recibir apoyo público: la importancia de la participación de la OPEZ era demasiado evidente.

Estas cuestiones eran, entonces, algo que se relacionaba con la explicación que comenzó a circular en los medios de comunicación después de la cancelación: la presencia de la corrupción. Lo que las explicaciones presentadas por la OPEZ implicaban, sin embargo,

era que el proyecto no fue cancelado debido a las prácticas de corrupción, sino a la *falta* de ellas. Esta ausencia se volvió un problema ya que la calidad en la Villa Rural sería mucho mayor que en las otras. De esta manera, se haría evidente que los fondos públicos no fueron utilizados en la forma más eficiente, lo que daría lugar a sospechas sobre el uso real de estos fondos en otros proyectos.

Funcionarios gubernamentales leales al gobernador presentaban otras explicaciones de las cosas, sin que por ello dejaran por completo la lógica del clientelismo. Por un lado, presentaban la supuesta desviación de fondos por parte de algunos líderes de la OPEZ, y los impedimentos legales para recibir recursos del Fondo de Desastres Naturales (Fonden).<sup>4</sup> Por otro lado, señalaban diferencias internas relacionadas con las agendas electorales y las alianzas políticas que jugaron un papel importante, si bien fue algo que no salió a la luz pública. El director de la Secretaría de Agricultura tenía lazos políticos con la OPEZ, lo cual hizo tomar la responsabilidad del proyecto cuando los del Instituto de Población y Ciudades Rurales señalaron los problemas que implicaba colaborar con una organización como la OPEZ. Este director, sin embargo, renunció para convertirse en senador. Cuando dejó su posición en el gobierno estatal el proyecto se canceló.

Aquí está implícito que el gobierno solo continuaría con un proyecto si ofrecía algo de capital político a cambio en forma de alianzas entre los beneficiarios y los actores políticos que manejaban los recursos, o entre estos y las empresas que podrían ofrecerles apoyo económico, etc. Hacer que el gobierno continuara con un proyecto a pesar de la ausencia de estos beneficios requeriría, por otro lado, la capacidad de organizar protestas eficientes para que la opción de una ausencia de las mismas pudiera ser atractiva para los representantes del gobierno.

Más allá del clientelismo

A pesar de la importancia del clientelismo para la experiencia de la Villa Rural Sustentable Emiliano Zapata, no significa que otras perspectivas no tuvieran relevancia para el análisis

.....

<sup>4</sup> De acuerdo con una empleada del gobierno que había estado involucrada con las ciudades rurales, los pueblos donde vivían los miembros de la OPEZ no tenían derecho a la tierra, lo cual habría causado dificultades para la administración del Estado, ya que estas localidades no tendrían derecho a apoyos del Fonden si no proporcionaban evidencia de la tenencia legal de la tierra donde ocurrió el desastre. Esta situación aplicó solo a la localidad de Los Guayabos y no en relación con los otros cuatro asentamientos que eran parte del programa: Rubén Jaramillo, Ricardo Flores Magón, Genaro Vázquez y Nuevo Limoncito.

del caso. Un aspecto que los críticos del programa subrayaron fue, por ejemplo, la contra-insurgencia que se percibía. Podríamos utilizar esta perspectiva para interpretar las dificultades que enfrentaba la OPEZ para conseguir el apoyo de otras organizaciones como indicador de una desmovilización que hubiera surgido como resultado de los lazos hechos con el gobierno a través de los proyectos de desarrollo. Esto, entonces, confirmaría la idea del desarrollo como una «máquina contrainsurgente» que coopta a actores divergentes, una evidencia de la importancia de los efectos secundarios que había señalado Ferguson (1990) en su clásico estudio sobre la constante expansión del poder estatal a través de proyectos de desarrollo que siempre fracasan. Por otro lado, los mismos proyectos de desarrollo se pueden leer como prueba del éxito de las organizaciones campesinas. Era evidente que estos proyectos también funcionaban como una manera de formar y mantener lazos políticos con los grupos que conformaban la confederación que constituía la OPEZ. Si bien se pueden entender los proyectos como una forma de cooptación, al mismo tiempo se podrían entonces entender como algo que mantenía la fuerza de las organizaciones y hacía que más personas se sintieran atraídas por la sombra que ofrecían.

Empleando este tipo de enfoque, un aspecto importante que se pierde es cómo los proyectos de desarrollo simultáneamente participan en debates internacionales sobre el término de desarrollo y su contenido. Revisando el programa de las Ciudades Rurales Sustentables, queda claro que interpelaba a los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio; en la Ciudad Rural de Santiago el Pinar incluso se pusieron ocho enormes lonas en la cima del cerro donde se encontraba el nuevo barrio construido mediante el programa, y que informaron acerca de los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio. De hecho, las Ciudades Rurales se ligaban a una política más amplia llamada Agenda Chiapas ONU; Chiapas fue supuestamente la primera entidad del mundo en incorporar los Objetivos de Desarrollo del Milenio en la Constitución del estado (Secretaría de Hacienda del Gobierno del Estado de Chiapas, 2011: 91). En este sentido, las Ciudades Rurales Sustentables *también* se podrían entender como un intento de participar en un «paradigma visual y conceptual común de lo que significa ser moderno» (Larkin, 2013: 333), un aspecto del desarrollo que se repite en diferentes partes del mundo (véase, por ejemplo, Namba, 2017).

Aunque los efectos de este tipo de proyectos no necesariamente aparecen en los términos formulados en ellos, no significa que sean falsos y con intenciones oscuras, escondidas (véase Namba, 2017). Por ejemplo, era evidente que el programa buscaba establecer, o fortalecer, lazos entre el gobierno y los empresarios. La forma en que esta alianza se entendió en la crítica, sin embargo, se enfocaba demasiado en las coincidencias entre el programa y

el Plan Puebla Panamá, con lo que la participación empresarial se volvió un asunto maquiavélico, pues buscarían desplazar a la población indígena y campesina para explotar sus tierras. Si este tipo de efectos no se han visto hasta la fecha (febrero de 2018), un resultado importante de las Ciudades Rurales Sustentables fue la colaboración más profunda que comenzó con ellas entre el gobierno de Chiapas y uno de los principales hombres de negocios del país: Ricardo Salinas. La Fundación Azteca, ligada a su grupo de empresas, estaba involucrada sobre todo en la construcción de la primera Ciudad Rural Sustentable, Nuevo Juan de Grijalva. Sin embargo, los negocios que Salinas haría más adelante tenían poco que ver con los lugares del programa.<sup>5</sup> Más que una forma de apoderarse de tierras, lo que esta contribución facilitó fue el contacto con el gobierno chiapaneco, que facilitó una serie de transacciones económicas y políticas entre ellos (Martínez, 2012).<sup>6</sup> Al mismo tiempo, como también Green (2015: 633) ha hecho notar en otro contexto, esta participación de fundaciones filantrópicas ligadas a las empresas privadas formaba parte de una narrativa particular sobre el desarrollo, en la que la gestión de las grandes empresas comerciales se presenta como un modelo también para los programas gubernamentales.



Cartel que subraya cómo el gobierno estatal ligó las ciudades rurales con la Agenda Chiapas-ONU.

#### Discusión final: clientelismo, neoliberalismo y desarrollo en Chiapas

Mientras que el EZLN ha ocupado gran parte de las discusiones en Chiapas, aquí se ha mostrado cómo ciertas interpretaciones de proyectos de desarrollo —hechas en relación con el conflicto entre el EZLN y el gobierno mexicano— pueden obstruir la comprensión de los contextos que no encajan fácilmente en los modelos interpretativos establecidos para analizar el conflicto más llamativo del estado, y dejar de lado aspectos importantes de las formas que el desarrollo mostró en un área como la de Mezcalapa. Al considerar cómo se vivía y pensaba el desarrollo en relación con la Villa Rural Sustentable Emiliano Zapata y .....

<sup>5</sup> La participación de fundaciones privadas hizo que autores como Zunino y Pickard (2009) sospecharan que las empresas privadas serían las verdaderas beneficiarias del proyecto.

<sup>6</sup> De hecho, la participación económica de Fundación Azteca también era bastante modesta. De acuerdo con Martínez (2012), donó doce millones de pesos, lo que debe compararse con el costo total de 2 500 millones de pesos reportados para el programa en su conjunto (Gobierno del Estado, s.f.).

otros proyectos, lo que se vuelve particularmente llamativo es lo difícil que es insertarlos en una sola narrativa preestablecida, incluso en una narrativa sobre clientelismo. En este sentido, el artículo enfatiza un punto central de los estudios de desarrollo, y al mismo tiempo insiste en un aspecto que se ha vuelto más marginal en estos estudios en los últimos años. Así, ha subrayado la distancia entre documentos y realidades locales, algo que ha seguido las discusiones acerca de diversos proyectos de desarrollo durante décadas. En su estudio, Ferguson (1990) notó cómo las descripciones de la pobreza en Lesotho que aparecían en los documentos de desarrollo tenían poco que ver con las historias locales. Lo mismo argumentó Mitchell (2002) más de una década más tarde y Green (2012, 2014) más de veinte años después. Durante este lapso, sin embargo, ha habido un cambio significativo que vale la pena resaltar. Mientras que tanto Ferguson como Mitchell<sup>7</sup> han buscado reemplazar la imagen falsa proyectada por las agencias de desarrollo por una representación más fiel a las historias particulares —enfaticando asuntos como capitalismo, colonialismo y conocimientos de expertos—, autores como Green han sugerido que los documentos y las realidades locales presentados por y para académicos tienen que ver con diferentes esferas de circulación de conocimientos. Esta interpretación, en la que no se busca reemplazar lo falso por algo más verdadero, sigue sobre todo una línea marcada por Mosse (2005) y Bierschenk, Chauveau y Olivier de Sardan (2000), quienes retomaron algunas ideas centrales de Bruno Latour acerca de «comunidades interpretativas» y el papel fundamental que juega la traducción entre esas comunidades. Con ello, la cuestión sobre la distancia entre documentos y prácticas ha empezado a girar en torno a las técnicas empleadas para crear una coherencia entre diversos mundos, que requieren de un esfuerzo considerable para que encajen en una narrativa singular (Bear *et al.*, 2015; Law y Mol, 2002). Esta multiplicidad de mundos es también algo que ha sido visible, pero he querido subrayar que no siempre es en la fricción entre mundos donde se producen los éxitos y fracasos de los proyectos de desarrollo: también existen tensiones importantes en estos mismos mundos. Es decir, los fracasos (y los éxitos) no necesariamente se producen en (des)encuentros entre esquemas como los que contraponen las agencias internacionales de desarrollo y las experiencias locales. Así como las diferencias entre diversos actores que producen los modelos empleados por diversas agencias de desarrollo internacional pueden llegar a nuevas evaluaciones de proyectos que no han cambiado en la práctica, como es el caso que discute Mosse (2005), también existen formas de organización locales que pueden llevar a un fracaso en términos del programa.

<sup>7</sup>Enfoques parecidos se pueden ver en trabajos como los de Cowen y Shenton (1996), Hart (2001), Li (2007), Kothari (2006) y Escobar (1995).

Es importante señalar de nuevo que este tipo de fracasos tampoco muestran claros ejemplos de los «efectos secundarios» que proponía Ferguson (1990), donde tanto la expansión de la burocracia estatal como la presencia militar motivan la continuación de proyectos condenados al fracaso en sus propios términos. Las consecuencias de la Villa Rural Emiliano Zapata son muy difíciles de enmarcar en una tendencia única. El clientelismo que he dibujado se relaciona tanto con proyectos de Estado (representados por la creación de nuevas alianzas entre políticos y empresarios y por los intentos de incorporar a miembros de la OPEZ a ciertas agrupaciones ligadas a instituciones estatales) como con proyectos alternativos de Estado (representado por el marxismo-leninismo de la OPEZ). También he querido subrayar cómo la participación en una organización como la OPEZ es una relación continua entre patrones y clientes que continuamente es puesta a prueba y donde los patrones —como lo muestra el ejemplo de la visita a Aguascalientes— tienen que rendir cuentas a sus clientes para mantener su legitimidad y representatividad (Gurza *et al.*, 2014). Así, se muestra además que el clientelismo como forma de organización política —y por ende los proyectos de desarrollo en este lugar— adquiere tonos claros y oscuros en cuanto que, por un lado, es un recurso de poder para controlar las lealtades de la población, y al mismo tiempo de la OPEZ, para ejercer presión sobre el gobierno y sostener la militancia de los miembros. Esta complejidad del clientelismo, entonces, pone de relieve que el desarrollo no puede entenderse como un simple discurso instrumental que puede justificar la intervención estatal y la cooptación de organizaciones u otro tipo de grupos.

Si la Villa Rural Emiliano Zapata, entonces, nunca terminó de construirse, tenía poco que ver con conflictos entre intereses capitalistas y culturas locales, la corrupción de los actores involucrados, o con problemas de traducción entre diferentes comunidades interpretativas. El asunto principal fueron las confrontaciones constantes entre grupos clientelares, que tenían sus propias agendas ◇

## Referencias

- Aguilar, E., Díaz, M. y Viqueira, J. P. (2010). Los otros acuerdos de San Andrés Larráinzar, Chiapas (1959-2005). En Estrada, M. y Viqueira, J. P. (coords.), *Los indígenas de Chiapas y la rebelión zapatista: microhistorias políticas* (pp. 331-418). Ciudad de México: El Colegio de México.
- Aspra, L. A. (1977). Import substitution in Mexico: past and present. *World Development*, 5(1-2), 111-123.
- Auyero, J. y Benzecry, C. (2016). La lógica del dominio clientelista. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 226, 221-246.

- Bear, L., Ho, K., Tsing, A. y Yanagisako, S. (2015). Gens: a feminist manifesto for the study of capitalism. *Cultural Anthropology*. culanth.org [consultado el 25 de abril de 2018].
- Bierschenk, T., Chauveau, J.-P. y Olivier de Sardan J. P. (eds.) (2000). *Courtiers en développement: les villages africains en quête de projets*. Mayence & Paris: APAD, Karthala.
- Bellinghausen, H. (22 de julio de 2011). Comunidades de Chiapas se quejan de incumplimiento del gobierno. *La Jornada*. www.jornada.unam.mx [consultado el 3 de abril de 2017].
- Bellinghausen, H. (4 de mayo 2013). Otro fracaso: ciudades rurales sustentables. *La Jornada*, 40.
- Burguete, A. (2002). Procesos de autonomías de facto en Chiapas. Nuevas jurisdicciones y gobiernos paralelos en rebeldía. En Mattiace, S. L., Hernández, R. A. y Rus, J. (eds.), *Tierra, libertad y autonomía: impactos regionales del zapatismo en Chiapas* (pp. 269-318). Ciudad de México-Copenhague: CIESAS/WGIA.
- Burguete, A. (2008). Municipios indígenas: por un régimen multimunicipal en México. *Alteridades*, 18(35), 67-83.
- Burguete, A. y Leyva, X. (2007). La remunicipalización en Chiapas: entre la paz y la contrainsurgencia. En Leyva, X. y Burguete, A. (coords.), *La remunicipalización de Chiapas: lo político y la política en tiempos de contrainsurgencia* (pp. 23-44). Ciudad de México: Cámara de Diputados/CIESAS/Porrúa.
- Burguete, A. y Torres, J. (2007). Aldama: disputas por la restitución de una municipalidad. En Leyva, X. y Burguete, A. (coords.), *La remunicipalización de Chiapas: lo político y la política en tiempos de contrainsurgencia* (pp. 23-44). Ciudad de México: Cámara de Diputados/CIESAS/Porrúa.
- Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas (2005). *La política genocida en el conflicto armado en Chiapas: reconstrucción de hechos, pruebas, delitos y testimonios*. Documento en PDF. frayba.org.mx [consultado el 11 de octubre de 2017].
- Cowen, M. P. y Shenton, R. W. (1996). *Doctrines of development*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) (1994). Declaración de la Selva Lacandona. palabra.ezln.org.mx [consultado el 8 de enero de 2016].
- Escobar, A. (1995). *Encountering development: the making and unmaking of the third world*. Princeton: Princeton University Press.
- Estrada Saavedra, M. y Viqueira, J. P. (eds.) (2010). *Los indígenas de Chiapas y la rebelión zapatista*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Ferguson, J. (1990). *The anti-politics machine: "development", depoliticization, and bureaucratic power in Lesotho*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gledhill, J. (2009). Power in political anthropology. *Journal of Power*, 2(1), 9-34.

- Gobierno del Estado de Chiapas (s.f.). Programa de Ciudades Rurales Sustentables. Gobierno del Estado-Instituto de Población y Ciudades Rurales
- Gramsci, A. (2014). Guía metodológica para el análisis de coyuntura, a partir del texto análisis de las situaciones. Relaciones de fuerza. En *MLN, Taller sobre táctica y organización* (pp. 65-69). Ciudad de México: MLN.
- Green, M. (2012). Doing development and writing culture. Exploring knowledge practices in international development and anthropology. *Anthropological Theory*, 10(1).
- Green, M. (2014). *The development state: aid, culture and civil society in Tanzania*. Woodbridge: Boydell y Brewer.
- Green, M. (2015). After the MDGs: from social development to technoenterprise in Tanzania. *Globalizations*, 12(4), 629-644.
- Garza Lavalle, A. y Zaremberg, G. (2014). Más allá de la representación y del clientelismo: hacia un lenguaje de la intermediación política. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 59(221), 19-50.
- Hart, G. (2001). Development critiques in the 1990s: culs de sac and promising paths. *Progress in Human Geography*, 25(4), 649-658.
- Hinojosa-Corona, A., Rodríguez-Moreno, V. M., Munguía-Orozco, L. y Meillón-Menchaca, O. (2011). The landslide of November 2007 and generation of a natural dam in the Grijalva River, Chiapas, Mexico. *Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana*, 63(1), 15-38.
- Kothari, U. (2006). From colonialism to development: reflections of former colonial officers. *Commonwealth & Comparative Politics*, 44(1), 118-136.
- Kourí, E. (enero de 2015). La invención del ejido. En *Nexos*. [www.nexos.com.mx](http://www.nexos.com.mx) [consultado el 26 de marzo 2017].
- Larkin, B. (2013). The politics and poetics of infrastructure. *Annal Review of Anthropology*, 42, 327-343.
- Law, J. y Mol, A. (2002). *Complexities: social studies of knowledge practices*. Durham y Londres: Duke University Press.
- Lenin, V. (2014). Extracto y comentarios de la Carta de Engels a Bebel. En *MLN, Taller sobre táctica y organización* (p. 78). Ciudad de México: MLN.
- Leyva, X. y Burguete, A. (2011). *Remunicipalization in Chiapas. Politics and the political in times of counter-insurgency*. San Cristóbal de Las Casas: CIESAS.
- Li, T. (2007). *The will to improve. Governmentality, development, and the practice of politics*. Durham: Duke University Press.
- Libert, A. (2012). *Dialógicas del territorio en Chiapas: un análisis sistémico-complejo del Proyecto Mesoaamérica*. Tesis de maestría. San Cristóbal de Las Casas: Universidad Autónoma Chapingo.

- Martínez, M. (25 de junio 2012). Van por la primera «telegubernatura». En *Reforma*.
- Mitchell, T. (2002). *Rule of experts: Egypt, techno-politics, modernity*. Berkeley: The University of California Press.
- Mosse, D. (2005). *Cultivating development: an ethnography of aid policy and practice*. Londres: Pluto Press.
- Namba, M. (2017). Becoming a city: infrastructural fetishism and scattered urbanization in Vientiane, Laos. En Harvey, P., Bruun Jensen, C., y Morita, A. (eds.), *Infrastructure and social complexity: a companion* (pp. 76-86). Londres y Nueva York: Routledge.
- Pickard, M. (2012). *El ABC de las Ciudades Rurales «Sustentables»*. San Cristóbal de Las Casas: Radiozapatista. radiozapatista.org [consultado el 8 de abril de 2017].
- Presidencia de la República (2001). *Plan Puebla Panamá: documento base*. Ciudad de México: Presidencia de la República.
- Rauber, I. (2014). Poderes y hegemonías. Gramsci en el debate actual latinoamericano. En *MLN, Taller sobre táctica y organización* (pp. 72-75). Ciudad de México: MLN.
- Rodríguez, L. (2010). Culturas políticas locales y modelos de política pública en territorios indígenas: ¿cuáles son las claves de la acción colectiva? Ponencia presentada durante el I Congreso Nacional de Antropología Social y Etnología, Ciudad de México, 22-24 de septiembre.
- Rus, J. (1994). The “Comunidad Revolucionaria Institucional”: the subversion of native government in Highland Chiapas, 1936-1968. En Joseph, G. y Nugent, D. (eds.), *Everyday forms of state formation: revolution and the negotiation of rule in modern Mexico* (pp. 265-300). Durham: Duke University Press.
- Secretaría de Hacienda del Gobierno del Estado de Chiapas (2011) Capítulo V: Objetivos de Desarrollo del Milenio. En Presupuesto de Egresos 2011 (pp. 89-98).
- Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH) (2008). *Ciudades Rurales Sustentables: referentes para la formulación del Plan Maestro*. Tuxtla Gutiérrez: UNACH-Centro de Estudios para el Desarrollo Municipal y Políticas Públicas (CEDES)-UD.
- Villafuerte, S. D. (2004). Más allá del Plan Puebla-Panamá: del TLCAN al ALCA. *Comercio Exterior*, 54(4), 283-294.
- Wilson, J. (2009). *Abstract space and the Plan Puebla Panamá: a Lefebvrian critique of regional development in Southern Mexico*. Tesis de doctorado. University of Manchester. Manchester.
- Zunino, M. y Pickard, M. (20 de enero de 2009). Ciudades rurales en Chiapas: despojo gubernamental contra el campesinado. En *Ecoportal.net*. www.ecoportal.net [consultado el 24 de noviembre de 2016].